

I. El Caso de la Universidad Nacional

1) Cualquier problema del México actual tiene que verse contra el trasfondo de las condiciones sociales, económicas y políticas en que vive todo el país. Lógica, inevitablemente, los problemas de la educación superior no son ni pueden ser una excepción.

2) Los fenómenos de un crecimiento pronunciado de la población; de la tendencia a concentrarse ella en los centros urbanos y más particularmente en las grandes ciudades; el esfuerzo de los países atrasados por industrializarse con la mayor prontitud posible, y el papel cada vez más decisivo en toda la vida nacional de la autoridad pública, son, ciertamente, fenómenos generales, de hecho universales, pues ocurren en todas partes del mundo.

3) La proporción y el ritmo con que se producen en México, sin embargo, pueden darles cierta peculiaridad. En México, la tasa anual de crecimiento de la población ha sido de algo más del 3% en los últimos veinte años, o sea, es la más alta del mundo; la población del Distrito Federal ha crecido todavía más aceleradamente (5%), de modo que en la actualidad representa casi el 15% de la población nacional; aun cuando el desarrollo industrial de México apenas se ha iniciado y quizás nunca llegue a ser nada notable, es un hecho que lo mismo en el sector del técnico especializado que en el del simple capataz, sus necesidades son muy grandes; en fin, el peso relativo del gobierno en relación con la iniciativa privada y el del gobierno federal al lado del que tienen las autoridades locales, es mucho mayor que en Estados Unidos, por

ejemplo. El hecho de ser el asiento físico y legal de los poderes federales, le ha dado al Distrito Federal una magnitud y una atracción singularísimas.

4) El resultado final de la acción de éstos y otros factores es que se ha creado entre lo que se llama "el centro", o sea el Distrito Federal, y el resto del país, un desequilibrio de medios y de posibilidades que, además de poderse calificar de insensato e injustificable, se ha convertido quizás en el problema nacional mayor, más complejo y urgente. Mientras la población del Distrito Federal es de 5.140,162, la de Monterrey, la segunda ciudad en población, sólo es de 450,000. Mientras el presupuesto del gobierno federal es de 14,158 millones de pesos, el más alto de un Estado (Chihuahua) es de 358 millones de pesos, o sea el 2%.

5) Como es lógico e inevitable, este fenómeno de desequilibrio se refleja muy fielmente en las instituciones de la educación superior. De un lado, el presupuesto anual de la Universidad Nacional de México y del Instituto Politécnico Nacional es y del otro está el de la universidad provincial más rica (Veracruz) es de ; mientras la población escolar de aquéllas dos instituciones es de , la de la universidad provincial más poblada (?) es de

6) La Universidad Nacional de México, así, tiene que hacer frente a un problema de educación de masas de proporciones en verdad pavorosas porque la población del país crece mucho cada año, porque la del Distrito Federal aumenta todavía en mayor proporción y más aceleradamente, porque el desarrollo económico del país exige cada vez un mayor número de

profesionistas y técnicos, y porque el Distrito Federal, como asiento de la mayor riqueza y del mayor poder político, atrae más gente, más riqueza y más poder político.

7) El problema de la sobre población escolar de la Universidad Nacional de México, es muchísimo más grave de lo que parece indicar la cifra bruta de los 65,000 estudiantes matriculados en ella. Si se toma en cuenta que el 70%, por lo menos, de esos estudiantes trabaja en oficinas públicas o privadas de 9 de la mañana a 2 de la tarde, y que, en consecuencia, solo dedican a sus estudios 20 horas a la semana en lugar de las cuarenta que son normales, se deduce que la Universidad Nacional tiene que educar, en realidad, una población escolar del doble de la aparente. Esto lo consigue la Universidad Nacional no por medio milagrosos, sino por el único de que puede echar mano: reducir toda la enseñanza a las dos o tres conferencias semanales de cada profesor, sin intentar siquiera, como es natural, que el estudiante lea e investigue fuera de clase, sin intentar, en rigor, que el estudiante sea un agente activo de su propia educación.

8) Todas estas desafortunadas circunstancias imponen a la Universidad Nacional un camino del que no podrá salir en muchos años, en rigor, mientras no se restablezca el equilibrio entre los medios y las posibilidades del "centro" y los de la periferia. Ese camino es el de una factoría colosal que fabrica en grandes números, ciega, mecánicamente, un producto uniforme y de una calidad media apenas aceptable en su forma más que en su fondo.

9) Para tener un cuadro completo de la situación de la Universidad Nacional debe agregarse este dato: 65,000 estudiantes jóvenes (de ellos 20,000 tienen entre 15 y 18 años, y el resto

entre 18 y 23), llegan cada día, en masa, a las cuatro de la tarde a la Ciudad Universitaria, cansados por cinco o seis horas de trabajo previo, un almuerzo apresurado, insípido e insuficiente, una hora de brincar en un mal autobus, y que van de un salón a otro a recibir cuatro horas continuas de conferencias. Estos estudiantes no pueden --por más que ellos quieran-- interesarse seria, hondamente en sus estudios. Por eso su actitud general y constante es de insatisfacción, de ellos mismos y de sus estudios, de la eficacia de sus profesores, de la sabiduría de las autoridades universitarias, de la rectitud de los gobernantes del país y de la situación de todo el mundo. Se comprenderá así por qué el estudiante universitario mexicano es indisciplinado y rebelde, y por qué se lanza a las manifestaciones callejeras tumultuarias de signo "político" sin provocación o pretexto. En esa forma la Universidad Nacional se ha convertido y es un volcán que en todo y en cualquier momento puede estallar y hacer explosión; no hay ni puede haber en ella, no ya autoridad, orden o disciplina, pero ni siquiera un mínimo de estabilidad.

10) Aun cuando no puede tenerse la certeza ni siquiera de que los estudiantes, los profesores y las autoridades se den cuenta de la magnitud y de la hondura de todos estos problemas, lo cierto es que, aun así, tiene uno que preguntarse si no hay o podrá haber un movimiento de reforma que cambie radicalmente las condiciones tan desfavorables en que trabaja la Universidad Nacional. No puede negarse de un modo absoluto la posibilidad de que así ocurra alguna vez; dado, sin embargo, que el problema de la Universidad Nacional no es sólo de ella misma, sino de todo el país, cabe decir que no se ve el menor

indicio de que la conciencia pública pueda aconsejar y menos todavía apoyar resueltamente ese movimiento de reforma.

11) Una cosa, es curioso, estorba en cierta medida que esa conciencia pública despierte: aun dentro de las condiciones tan trágicamente adversas en que trabaja, la Universidad Nacional cumple una función importantísima para el país: prepara --bien o mal, y mal más que bien-- la mayor parte de los profesionistas y técnicos que el país necesita. Si se toma en cuenta que en México casi todos los poblados de menos de 10,000 habitantes carecen de médicos, y que hay en el país casi 100,000 poblados de ese tipo, y que se gradúan sólo 1,000 médicos por año, se ve que aun esta tarea de fabricación en masa de médicos puede durar un siglo o poco menos.

II. Las Fuerzas de Equilibrio

1) Todo esto explica por qué ciertas instituciones de educación superior, que en otros países no llamarían siquiera la atención, en México tienen una importancia muy difícil de exagerar. Una de ellas es El Colegio de México, y las otras, las universidades provinciales.

2) El Colegio de México hace lo que no puede hacer ni intentar siquiera la Universidad Nacional: prepara a los líderes intelectuales del país, adiestra a los profesores de las universidades provinciales y de algunas de la América Latina, y hace y estimula la investigación.

3) Las universidades provinciales, al menos las pocas que trabajan bien, tienen la función importantísima de retener a los estudiantes que, de otra manera, irían a dar a la Uni-

versidad Nacional, con la fatal consecuencia de agravar más todavía sus problemas, y sin que el estudiante logre la mejor educación que esperaba adquirir en la ciudad de México.

III. La Enseñanza en El Colegio de México

1) El Colegio de México ha estado en condiciones de usar métodos diametralmente opuestos a los que se ve forzada a usar la Universidad Nacional. Desde luego, convencido de que la dispersión de sus escasos recursos no produciría resultado alguno, ha circunscrito su acción a los campos de las humanidades y de las ciencias sociales.

2) En seguida, limita muy severamente los grupos de estudiantes con que trabaja: en el Centro de Estudios Internacionales hay sólo 26 estudiantes; en el de Estudios Históricos, 14, y en el de Lingüística y Literatura, 10. Además, son seleccionados con todo rigor, no sólo entre los estudiantes mejores de la Universidad Nacional, sino de la mayor parte de las universidades provinciales. Para formar el primer grupo del Centro de Estudios Históricos, por ejemplo, enviados especiales del Colegio visitaron las universidades de Guanajuato, Morelia, Guadalajara, Nayarit, Sinaloa, Sonora, Baja California, Durango, Coahuila, Nuevo León, Veracruz y Oaxaca.

3) Todos y cada uno de los estudiantes de El Colegio recibe una beca (en general de 1,200 pesos mensuales) con el compromiso de dedicar absolutamente todo su tiempo a sus estudios, de modo que el estudiante hace una jornada semanaria de trabajo (conferencias y lecturas) de no menos de cuarenta horas

en una semana de cinco días.

4) Los estudiantes de los Centros de Estudios Internacionales y de Estudios Históricos han recibido una enseñanza intensiva de inglés, que les ha capacitado a recibir cursos dados en esa lengua, además de poder usarla en sus trabajos escolares orales y escritos. A partir del año entrante iniciarán el aprendizaje de una segunda lengua, a escoger entre el ruso, el alemán, el francés y una lengua oriental.

5) Al frente de cada uno de los tres Centros del Colegio se encuentra un director, que permanece en su oficina en el edificio ocho horas diarias. Esto le permite estar en contacto diario con los estudiantes y los profesores, vigilarlos y ayudarlos en todas sus dificultades.

6) Los estudiantes de El Colegio jamás toman más de cuatro cursos en un semestre. La enseñanza consiste en dos conferencias semanales de una hora en cada curso; en seis horas de lectura fuera de clase por curso, y en dos horas de conversación con sus profesores. Los estudiantes reciben el primer día de clase un programa impreso del curso, la bibliografía que en él se va a examinar y un calendario de lecturas para todo el semestre. En fin, en cada curso semestral los estudiantes presentan verbalmente dos o tres trabajos, y uno, por lo menos, escrito, que es examinado y discutido por los estudiantes y el profesor respectivo.

7) Queda por decir que la biblioteca desempeña un papel decisivo en los métodos de trabajo del Colegio. A más de su fondo permanente, cada vez que va a abrirse un curso, se le pide con mucha anticipación al profesor la bibliografía que va a necesitar en él, para sí mismo y para los estudiantes.

Y se compran en seguida, así como mapas, diapositivas, micropelículas, etc.

8) Los planes de enseñanza del Colegio preven tres años de estudio, para obtener el grado de maestro, y dos años adicionales para el de doctor. No es, sin embargo, el factor tiempo el que decide si un estudiante termina su carrera a los tres o a los cinco años. El factor determinante es un espíritu inquisitivo, una mente original, imaginativa, si tiene, en suma, madera de investigador. Entonces prosigue sus dos años adicionales de estudio. De lo contrario, al recibir su maestría, sale a servir como profesor, de preferencia en las universidades de provincia.

9) Todos estos procedimientos persiguen un fin superior: descubrir a los mejores estudiantes disponibles, adiestrarlos bajo una vigilancia y una ayuda continuas para fortificar sus cualidades y combatir sus limitaciones hasta hacerlos el mejor producto acabado posible.

IV La Investigación en El Colegio de México

1) El Colegio de México le ha concedido a la investigación una importancia de primerísimo orden desde que inició su vida. Cuando todavía operaba en cualquier actividad útil, y sus recursos, además, eran increíblemente limitados, construyó y obsequió a la Escuela de Ciencias Químicas de la Universidad Nacional un pequeño pabellón y los elementos necesarios para echar a andar en él un laboratorio de investigaciones; pagó durante varios años el sueldo del químico Antonio Madinaveitia como director de investigaciones, y la primera beca para un

estudiante avanzado, resuelto a dedicarse a la investigación. El Colegio sostuvo este esfuerzo hasta que el laboratorio de investigaciones químicas recibió encargos de empresas privadas que necesitaron sus investigaciones tecnológicas. Más tarde, aquel modesto laboratorio logró una ayuda importante de la Fundación Rockefeller.

2) Puede decirse que el movimiento filosófico que desembocó en el estudio del mexicano y de lo mexicano, y en el agrupamiento de los jóvenes filósofos mexicanos en la renombrada sociedad "Hyperion", se debió a la iniciativa y al impulso de El Colegio. Como maestro, José Gaos, entonces profesor de El Colegio, dirigió los primeros trabajos de investigación, que hicieron, como en el caso de Leopoldo Zea, becarios de El Colegio. El primer grupo de libros que se publicaron fueron editados por El Colegio (Villoro, López Cámara,

3) Cuando se avecinaba el término de la II Guerra Mundial, El Colegio de México fue, al parecer, la única institución de la América Latina que organizó, a través de su Centro de Estudios Sociales, una serie de investigaciones sobre cuál podría ser la situación de México y de la América Latina en el mundo que seguiría a esa guerra. Todos estos trabajos fueron recogidos en la bien conocida publicación Jornadas, de la que ha dicho un autor norteamericano que "contiene una considerable colección de ideas sobre los problemas internos y externos de la América Latina".

4) La obra de investigación histórica de El Colegio es, desde luego, la más considerable y mejor conocida. Está incorporada en obras originales, y en la publicación de la revista trimestral Historia Mexicana, que ya está diri-

gida y escrita por historiadores egresados de El Colegio.

5) En la obra muy meritoria de investigación debe citarse la que se expresa en la Nueva Revista de Filología Hispánica, que va ya en su décimoquinto año de vida, y que es considerada como la mejor en su género.

6) No pasará mucho tiempo sin que se inicie, aunque sea en una escala moderada, la investigación sobre problemas internacionales, y para recoger los primeros frutos de ella se inició hace dos años la publicación de la revista trimestral Foro Internacional.

V. El Reflejo de la Obra de El Colegio

1) Puede decirse que los veintidós años de enseñanza y de investigación de El Colegio, le han ganado un prestigio y una autoridad realmente envidiables, dentro y fuera del país.

2) Cuando las universidades provinciales tienen algún problema para organizar sus estudios, conseguir profesorado, o mejorar sus bibliotecas, de humanidades o de ciencias sociales, acuden a El Colegio en demanda de consejo y ayuda. Dos ejemplos pueden ilustrar esta clase de trabajo: la escuela de Economía de la Universidad de Nuevo León fue totalmente planeada por El Colegio, y gracias a él se consiguieron los recursos iniciales para su sostenimiento. El Colegio de México intervino también muy activamente cerca de las universidades de Veracruz, Nuevo León y Guadalajara para la reforma y ampliación de sus enseñanzas en humanidades, como paso preparatorio de una petición de fondos hecha a la Fundación Rockefeller para ese objeto.

3) Las actuales autoridades de la Universidad Nacional se han propuesto reformar la enseñanza de la historia en la Facultad de Filosofía, y emprender una investigación mayor de historia moderna de México en el Instituto de Historia. En el primer caso, se ha pedido el parecer de las autoridades de El Colegio, y en el segundo, se ha ofrecido la dirección del Instituto a miembros de El Colegio.

4) Desde que se publicó el folleto informativo sobre el Centro de Estudios Internacionales, la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional ha ensayado una serie de reformas cuyo origen y objeto es acercarse a lo que son en El Colegio viejas prácticas. Ha creado un centro de Estudios Latinoamericanos donde se inscribe un número muy limitado de estudiantes que, mediante una beca, adquieren el compromiso de dedicar media jornada de trabajo al estudio. Ha organizado un "grupo piloto" con estudiantes dispuestos a prescindir de su trabajo remunerado y poder recibir una enseñanza "intensiva", (en la cual han participado profesores de El Colegio) que se refuerza, además, con la presencia de profesores jóvenes, llamados "preparadores", que hacen la función de tutores de los profesores de El Colegio. En fin, la Escuela ha ensayado también el aprendizaje intensivo del inglés de un grupo selecto de estudiantes.

5) El contraste de haber publicado con toda regularidad durante once años Historia Mexicana ha decidido, al fin, al Instituto de Historia de la Universidad a publicar un Anuario, para cuyo primer número fue solicitada la colaboración de miembros de El Colegio.

6) En el Centro de Estudios Internacionales hay tres

alumnos que después de cursar tres años de estudios en la Escuela de Ciencias Políticas, se inscribieron en el primer año, para hacer la carrera íntegra de cinco años. Lo mismo ha ocurrido en el Centro de Estudios Históricos, donde hay en el primer año tres estudiantes de la Facultad de Filosofía, que habían hecho ya, respectivamente, tres, dos y un año de estudios.

VI. El Problema del Financiamiento

1) El Colegio de México tiene ya veintidós años de vida.

Durante ellos ha ganado una experiencia que le ha permitido retocar sus planes y orientarse mejor en los proyectos nuevos que emprende. Ha logrado también en ese tiempo prestigio y autoridad moral. Cuenta con un edificio propio, modesto, pero pensado para sus necesidades. Su biblioteca es también básicamente buena, y satisfactorio el servicio que da. Desde un punto de vista técnico, es decir, en los aspectos de enseñanza y de investigación, pueden considerarse firmes las bases en que descansa la continuidad y aun el desarrollo futuro de El Colegio.

2) A esta madurez técnica no corresponde, por desgracia, la confianza financiera que sería deseable. No se debe esto, desde luego, a gastos innecesarios, por ejemplo, de tipo administrativo: la planta de empleados administrativos está reducida a ocho personas, sólo dos de las cuales ganan sueldos superiores a 1,000 pesos. Tampoco se debe a que las remuneraciones por el trabajo de enseñanza o de investigación sean muy elevados, pues los directores de los Centros y los investiga-

dores de tiempo completo ganan 4,000 pesos mensuales (320 dólares).

3) La escasa firmeza financiera de El Colegio se debe en parte, como es natural, a que los métodos de enseñanza y de investigación que usa El Colegio son costosos: ciertamente lo son más que los de la Universidad Nacional y con mayor razón todavía que los de las universidades provinciales; pero quizás no lo sean si se comparan con los de Estados Unidos. (Un cálculo burdo indica que la preparación de cinco años de estudios en El Colegio cuesta por estudiante 100,000 pesos, o sea, 8,000 dólares).

4) La debilidad financiera de El Colegio tampoco se debe —como generalmente se cree— al hecho de que un tanto por ciento muy elevado de sus ingresos proviene de subsidios oficiales que se otorgan por años, y que teóricamente pueden ser retirados para el año siguiente. La verdad de las cosas es que no hay ninguna razón para que eso ocurra. En primer lugar, porque no es El Colegio la única institución que recibe esos subsidios oficiales, sino que los reciben la Universidad Nacional, todas las universidades provinciales y algunas otras privadas; retirárselo sólo a El Colegio sería singularizarlo sin razón imaginable alguna; y retirarlo a todas las instituciones de educación superior que los reciben, no es concebible. En segundo lugar, porque El Colegio goza de un prestigio bien merecido, y en la conciencia de todo el mundo está la idea de que hace verdaderos milagros con el poco dinero que recibe. La historia de estos subsidios así lo demuestra: en ninguno de los 22 años de vida de El Colegio han dejado de darse, ni nunca ha habido resistencia alguna para concederlos. Además, han sido aumentados

en los últimos tres años de 750,000 pesos (60,000 dólares) a 1.800,000 pesos anuales (144,000 dólares).

5) La verdadera debilidad financiera radica en que los subsidios oficiales y las grant-in-aid de la Fundación recibidos hasta ahora, se gastan íntegramente en la ejecución de los proyectos concretos en que El Colegio se ha embarcado: la redacción de la Historia Moderna de México, la compilación de las Fuentes de la Historia Contemporánea de México, el actual Seminario de Historia Contemporánea de México, la formación del primer grupo de graduados en los Centros de Estudios Internacionales, Históricos y Filológicos, etc.

6) Aun cuando El Colegio siempre se ha mantenido activo, y aun cuando siempre ha hecho una obra incuestionablemente útil, su trabajo ha tenido que pensarse y ejecutarse a plazos cortos y definidos: diez años para la Historia Moderna, cinco para la Historia Contemporánea, tres para las Fuentes, cinco para los Centros de Estudios Internacionales e Históricos, tres para los del Centro de Estudios Filológicos.

7) Es natural que así sea cuando se trata de investigaciones definidas en tema y en tiempo, como han sido los casos de la Historia Moderna y de las Fuentes, y como lo será el de la Historia Contemporánea de México, pues, por definición, estas obras tienen que acabarse alguna vez. Pero, aun en estos casos no dejan de resentirse grandes daños de la falta de continuidad en la investigación, pues el grupo de investigadores que se forma para una tarea, se deshace antes de iniciarse la siguiente. Esto quiere decir, más concretamente, que los investigadores jóvenes, los que se inician, en realidad, en una investigación determinada, no siempre alcanzan a recibir un

adiestramiento lo bastante firme para que, una vez concluido su trabajo en El Colegio, puedan hacer investigaciones por su propia cuenta. La falla mayor, sin embargo, está en los investigadores, jóvenes, pero ya formados, algunos de los cuales, por añadidura, se formaron en El Colegio: Luis y Moisés González, por ejemplo, estudiaron y se graduaron en El Colegio: trabajaron seis años en la investigación de la Historia Moderna, tres en las Fuentes, y ya tienen tres años de trabajar en la Historia Contemporánea. Pues bien, estos dos investigadores, que han cumplido quince años de una asociación ininterrumpida con El Colegio, pueden encontrarse en dos años y medio más ante la necesidad de buscar un acomodo fuera de la institución que los formó como estudiantes y que los ha formado como investigadores.

8) El daño mayor de la falta de continuidad ocurre, sin embargo, en la actividad de la enseñanza, pues limitarse a formar en cinco años veinte especialistas en cuestiones internacionales, quince en historia universal y diez en lengua y literatura hispánicas, es, sin duda, prestar un servicio innegable, pero un servicio dolorosamente limitado.

9) La Fundación le ha permitido a El Colegio dar los primeros pasos para hacer permanente su trabajo de enseñanza, al menos en relaciones internacionales y en historia universal. En este momento hay dos becarios en Estados Unidos y tres en Europa, especializándose en problemas internacionales de Estados Unidos, la América Latina, la Europa Occidental, la Unión Soviética y África. Dos de ellos regresarán a trabajar a El Colegio antes de concluir este año; y los otros tres, a mediados del entrante. Un estudiante mexicano que con

una beca del Instituto Francés de la América Latina ha estado en París tres años, se graduará en junio en el Instituto de Estudios Políticos, y ha solicitado su incorporación al profesorado de El Colegio. Se piensa pedir la ayuda de la Fundación para cuatro becarios más.

9) Esto quiere decir que a partir de este año y en los tres siguientes, El Colegio, por la primera vez en su historia, tendrá un profesorado especialmente preparado para sus necesidades, compuesto por diez o doce jóvenes inteligentes, con verdadera vocación intelectual y que han gozado de los beneficios inestimables de un adiestramiento en el extranjero. Pero esto quiere decir también que es un profesorado de cuyo rendimiento y de cuya asociación con El Colegio hay que cuidar con verdadero esmero. Y lo primero que debe hacerse es ofrecerle no sólo buenos salarios y elementos de trabajo (estudiantes, libros, viajes), sino una situación permanente que les permita desenvolverse en toda su plenitud.

VIII. El Problema de un Fondo Permanente

1) El Colegio de México tiene que acudir a fuentes privadas para lograr una dotación o un fondo que garantice la permanencia de su trabajo.

2) Hasta ahora, no ha conseguido de ellas sino ayudas muy pequeñas y transitorias; pero como no sólo necesita lograr esa suma importante, sino que cree poderla lograr, vale la pena intentarlo. Desde luego, dos miembros de la actual Junta de Gobierno pertenecen a la iniciativa privada (uno es banquero y el otro un gran productor de café), y ellos, sin duda,

pueden ser un gran apoyo. Además, como las tasas de interés son muy altas en México (10 al 12%, anual), la suma que se reuna puede dar un interés proporcionalmente mayor.

3) No se deben desconocer, sin embargo, las dificultades muy grandes que encerraría conseguir de la iniciativa privada una suma, digamos, de cinco millones de pesos. En primer lugar, el rico mexicano no está acostumbrado a regalar dinero para ningún objeto, y cuando lo regala, o es para un fin tan espectacular como el de combatir la poliomielitis, o, más frecuentemente, para un fin político o religioso. Esto quiere decir que una institución, como El Colegio de México, que no tiene ningún signo político ni religioso, carece de los incentivos que alguna vez parecen mover al rico mexicano a dar dinero para una obra educativa.

4) En efecto, las dos únicas cosas en que los ricos mexicanos han dado dinero con larguezas para instituciones de educación superior, son el Instituto Tecnológico de Monterrey y la universidad jesuítica llamada Iberoamericana, de la ciudad de México. La primera aportación representa fácilmente una inversión en edificios e instalaciones fijos de millones de pesos, aportados en su integridad por los banqueros e industriales de Monterrey. Su origen y su fin es formar los profesionales y técnicos que necesitan fuera de las escuelas del "gobierno", es decir, de universidad del Estado de Nuevo León. Han querido formarlos en una escuela de ellos, fundada por ellos, financiada por ellos y dirigida por ellos. En el caso de la universidad jesuítica, un hombre de negocios de gran iniciativa y de una enorme fortuna personal, se comprometió a reunir 37 millones de pesos (casi 3 millones de dólares), sobre todo

para edificios e instalaciones fijas. Con toda la influencia y la perseverancia de ese capitalista, y con la influencia y la perseverancia todavía mayores de la Orden, no se ha logrado reunir ni la mitad de esa suma.

4) Las autoridades de El Colegio están convencidas de que si una fundación norteamericana ofreciera dotar a El Colegio con una suma importante (digamos medio millón de dólares) a condición de que en México se reuniera otra suma también importante (aun cuando menor), se podría hacer un esfuerzo venturoso para lograrlo. La importancia, pues, de que una fundación norteamericana ofrezca un endowment al Colegio sería doble: el dinero que ella misma aportara y servir de estímulo para obtener del sector privado mexicano otra contribución importante.